

PAPERS

DIETER KLEIN Y JOACHIM WAHL

**CAMBIO PROGRESISTA
EN AMÉRICA LATINA:
¿DOBLE TRANSFORMACIÓN?**

DIETER KLEIN Y JOACHIM WAHL

**CAMBIO PROGRESISTA
EN AMÉRICA LATINA:
¿DOBLE TRANSFORMACIÓN?**

IMPRESSUM

PAPERS 10/2015 wird herausgegeben von der
Rosa-Luxemburg-Stiftung und erscheint unregelmäßig
Übersetzung: Beatriu Querol, lingua•trans•fair
V. i. S . d. P.: Martin Beck
Franz-Mehring-Platz 1 • 10243 Berlin • www.rosalux.de
ISSN 2194-0916 • Redaktionsschluss: Dezember 2015
Gedruckt auf Circleoffset Premium White, 100 % Recycling

ÍNDICE

1 Valoraciones discrepantes del proceso de transformación latinoamericano	5
2 Principios fundamentales del concepto de doble transformación.....	6
3 ¿Doble transformación también en países latinoamericanos?	7
4 La radicalidad de los movimientos populares alternativos como oportunidad para procesos de transformación postneoliberales y de gran alcance	9
5 El debate en torno al extractivismo y el conflicto entre los gobiernos de centroizquierda y los movimientos sociales (indígenas)	10
6 El papel del Estado en los procesos de transformación latinoamericanos	14
7 Brasil: Trayectorias hacia una transformación complicada y abierta.....	19
8 Algunos aspectos de la transformación latinoamericana	21
9 Resumiendo: la transformación en los países latinoamericanos gobernados por la izquierda y el concepto de doble transformación	25
Bibliografía	30

Tras siglos de opresión colonial y décadas de dictaduras militares y capitalismo neoliberal, en América Latina se están dando procesos de transformación progresistas cuyos aires revolucionarios abren nuevas perspectivas. Estos incipientes procesos están cosechando éxitos admirables, pero también se enfrentan a múltiples amenazas.

En el presente artículo se estudia la posibilidad de que el concepto de doble transformación, planteado por el Instituto para el Análisis Social de la Fundación Rosa Luxemburg, en un principio, para estudiar la coyuntura social en Alemania y otros países europeos, sea también provechoso en el análisis de los procesos de transformación latinoamericanos. A fin de evitar una perspectiva predominantemente europea, en el artículo se recurre a un amplio abanico de puntos de vista diferenciados dentro de las izquierdas latinoamericanas en lo referente a los procesos de transformación. En este contexto, nos centramos en valorar los acontecimientos en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Brasil.

De igual forma, a largo plazo debería analizarse cuáles son las características propias que presentan los procesos de transformación en los países de la periferia y en qué contextos históricos concretos de relaciones de poder interiores y exteriores tienen lugar. Dado que estas relaciones transcurren en base a un sistema de producción capitalista, cabe plantearse el grado de desarrollo del capitalismo que, hasta hace poco, en los países mencionados anteriormente se seguía describiendo como capitalismo dependiente.

1 Valoraciones discrepantes del proceso de transformación latinoamericano

Los cambios sociales de América Latina, especialmente los ocurridos en Venezuela, Bolivia y Ecuador o también en Brasil y Argentina, son percibidos de forma muy distinta en la izquierda latinoamericana y en la europea. En referencia a estas transformaciones, se habla frecuentemente de “socialismo del siglo XXI”, que Edgardo Lander (2007) describe de forma crítica como “socialismo estatista”, mientras que Álvaro García Linera (2010a), vicepresidente de Bolivia, percibe en su país una tendencia hacia el “socialismo comunitario”. Helma Chrenko (2008: 95) hace una distinción más clara entre un proceso democrático-social actual y una orientación socialista como horizonte lejano. Raul Zelik y Aaron Tauss (2013: 10) lo formulan de un modo mucho más crítico: “Puede parecer que el neoliberalismo haya sido derrotado en algunas partes de América Latina, pero el modelo de desarrollo y acumulación imperante no se cuestiona en absoluto.” Otros autores como Andrés Antillano (2013: 47) van más allá y hablan, por ejemplo, de una “sociedad venezolana que sigue siendo una sociedad capitalista, ahora con el riesgo de revestirse de la forma de capitalismo de Estado”. Precisamente desde esta última perspectiva es especialmente interesante analizar la evolución de Brasil desde la victoria electoral de Luiz Inácio da Silva en 2002.

A la hora de analizar los procesos políticos en América Latina, muchos analistas y observadores caen en la tentación de valorar las actuaciones de los gobiernos de izquierdas de aquellos países dando por sentado un contexto socialista o su pronta consecución. Esto lleva inevitablemente a críticas desde la izquierda radical, las cuales ignoran los márgenes de actuación que tienen realmente estos gobiernos. En la valoración de los procesos postneoliberales en América Latina

conviene, pues, no excederse en las expectativas y hacer análisis realistas. Otras voces, por el contrario, se basan en las estructuras parcial o mayormente capitalistas para seguir defendiendo la actuación de estos gobiernos incluso cuando no cumplen objetivos realizables, reprimen las críticas procedentes de grupos sociales desfavorecidos, se comportan de forma autoritaria o se extralimitan en su capacidad de actuación en materia económica de manera problemática en detrimento del medio ambiente. En este caso se está subestimando la capacidad de transformación existente.

Con el fin de ganar objetividad en el debate, podría ser útil valorar cuáles son las tendencias, condicionadas por la situación real en cada país, que resultan decisivas para los procesos de transformación actuales: ¿se trata de tendencias de democratización radical, anticoloniales, de afirmación de la soberanía nacional, de reconocimiento de un contexto plurinacional y pluriétnico, tendencias de reducción de la pobreza y empoderamiento de los subalternos aun dentro de un contexto capitalista burgués? ¿O fortalecen a fuerzas conservadoras o tendencias de distanciamiento entre gobiernos y algunos de sus antiguos partidarios como reacción ante gestos autoritarios de la política gubernamental? ¿O más bien se perfila un impulso más allá del capitalismo en las esferas sociales importantes de contextos con economía capitalista asentada y se abren nuevas posibilidades?

2 Principios fundamentales del concepto de doble transformación

El concepto de doble transformación (Klein 2013; Brie 2014) abarca, simplificando, las siguientes ideas básicas:

- La última crisis multidimensional refleja la urgencia de grandes cambios postneoliberales en la sociedad. El margen temporal para ello es, dadas las amenazas globales, extremadamente pequeño.
- Una revolución, entendida como una transformación política radical y profunda en un plazo corto de tiempo, no es una posibilidad que se vislumbre ahora en Europa. Tampoco podría ofrecer soluciones rápidas sin prolongados procesos de reformas en materia social y ecológica, dada la complejidad, sofisticación y envergadura de los problemas acumulados. Sin embargo, no hay duda de que estos problemas requieren cambios de profundidad revolucionaria en una combinación de reformas y pequeñas y grandes rupturas. David Harvey (2014) afirma que “la revolución es un proceso, no un evento. Hablamos de una transformación a largo plazo”. En la actualidad existen numerosas prácticas en este sentido; por ejemplo, diferentes formas de economía solidaria en Brasil, grupos de personas que desarrollan momentos de vida alternativa, activistas medioambientales que toman empresas clausuradas en Argentina.
- Una “compensación” entre reforma y revolución; es decir, un enfoque que conserve los puntos fuertes de ambas y supere los negativos promete, por el contrario, una transformación de las sociedades actuales. La perspectiva para el siglo XXI es una gran transformación, una transición del capitalismo hacia una sociedad solidaria y justa basada en la paz, en armonía con la naturaleza o, por lo menos, hacia un socialismo verde democrático.
- No obstante, para descartar cualquier retroceso en esta transformación factible desde dentro del sistema, la izquierda plural tiene que aprovechar y desarrollar todas las tendencias, elementos, instituciones y prácticas socialistas en potencia. Ya en la transformación burguesa desde dentro del

sistema, la izquierda plural debe posibilitar los primeros pasos hacia una Gran Transformación. A esto se refiere el concepto de doble transformación, que tiene como objetivo combinar los progresivos procesos de transformación burgueses con el inicio de una Gran Transformación que deje atrás el capitalismo.

- Durante un tiempo prolongado, no se va a poder valorar a los futuros gobiernos (incluso a aquellos que persigan un giro progresista en la política) en base a reformas convencionales e integrables en el sistema, ni tampoco analizando sus esfuerzos por consumir una transición inmediata hacia un sistema social socialista. Su actuación política deberá medirse teniendo en cuenta los criterios socialistas presentes en sus proyectos parciales y en sus perspectivas, así como en base a su capacidad de integrar distintos proyectos emancipadores y aunarlos en una sola dirección dentro de un proyecto de sociedad alternativo.

3 ¿Doble transformación también en países latinoamericanos?

Con el propósito de contribuir a una mayor objetividad en un debate a menudo polarizado, a continuación se analizará, en primer lugar, la interdependencia de las estructuras económicas capitalistas duraderas; seguidamente, se tratará la transformación emancipadora todavía bajo las circunstancias de este marco capitalista, para pasar después a los planteamientos de amplia transformación que van más allá de las sociedades burguesas capitalistas.

Primero: Actualmente, la situación económica determinante en América Latina, incluidos Venezuela, Bolivia, Ecuador y sobre todo Brasil, se caracteriza, obviando las particularidades propias de cada país, por la hegemonía de la búsqueda de beneficios capitalista. Además, estas economías capitalistas están fuertemente marcadas por las secuelas del colonialismo, el imperialismo y el neoliberalismo. Entre ellas se cuentan el dominio del sector primario, el subdesarrollo de los otros sectores económicos, la persistencia de empresas capitalistas extranjeras y nacionales en la rentable explotación de recursos naturales, la orientación al crecimiento sin tener en cuenta ni el medio ambiente ni la forma de vida, ligada a la naturaleza, de los pueblos indígenas, las reticencias de los grandes terratenientes frente a los planes de reforma del suelo de los gobiernos progresistas y la consolidación de los partidos conservadores y liberales de mercado en las elecciones.

La transformación latinoamericana transcurre en el contexto de un sistema económico capitalista y de una división del trabajo internacional capitalista y limita así el margen de acción de los gobiernos. Edgardo Lander (2013) identifica en este sentido “una especie de ausencia estructural de las dimensiones de la geopolítica, de las dimensiones de las relaciones de poder global, de las formas de cómo la división internacional del trabajo hoy están impactando de una determinada manera sobre todo a los territorios del Sur”.

Segundo: La principal tendencia política en la actualidad y en un futuro próximo es una transformación anticolonial, radicalmente democrática, socialmente progresista, plurinacional y pluriétnica, que transcurre bajo crecientes síntomas de postneoliberalismo, a pesar de haber bastiones neoliberales todavía fuertes. Con todo, esta tendencia se rompe frecuentemente a causa de los efectos del sistema capitalista, del capital internacional, de la dependencia de las relaciones

económicas neoliberales internacionales, de la intervención de fuerzas conservadoras, burguesas y provenientes de la oligarquía agraria y de partes de la población influenciadas por estos actores.

Esta constelación contradictoria limita la política social de los gobiernos de izquierda y muchas veces provoca que en la práctica se vulneren los derechos y libertades de los pueblos indígenas, aunque se encuentren recogidos en las constituciones de sus países. La salvaguarda de estos derechos y libertades requiere de un Estado fuerte y provoca confrontaciones con grupos de población que ven vulnerados sus intereses. Por eso cabe plantearse también en qué medida los modelos de desarrollo actuales han tocado techo y pueden surgir fuerzas emancipadoras mediante la actuación colectiva.

Tercero: En el curso de los procesos de transformación progresistas dentro del sistema ya se perfilan los primeros pasos hacia una Gran Transformación que va más allá del sistema capitalista. No hay duda de que estas tendencias todavía son susceptibles de revertirse, por ejemplo, con un cambio de las relaciones de fuerza en los diferentes países o con un cambio del contexto exterior. Pero, a pesar de estar en una situación económica mucho más complicada, en algunos países de América Latina los procesos con potencial para superar el capitalismo y que apuntan a una doble transformación son más profundos que en Europa. Así, los procesos constituyentes en Bolivia, Ecuador y Venezuela transcurrieron íntegramente en un marco económico burgués capitalista, pero especialmente en la gestación de estas constituciones, en el debate público en torno al consenso sobre las líneas generales de una sociedad mejor, se alcanzó el empoderamiento de grupos de población considerables. Los efectos reales de estos procesos son, no obstante, muy discutibles.

Por ejemplo, los consejos comunales constituyen un proceso de cambio progresista en cuanto a que conducen a progresos en ámbitos como la educación de la población, la asistencia sanitaria y la reducción de la pobreza. Por el contrario, en el momento que estos consejos contribuyen al encaje apaciguador de movimientos populares en el viejo orden o crean órdenes nuevos, incurren en un instante de revolución pasiva (Gramsci), entendida como un modo de asegurar la hegemonía del poder mediante la integración en él de representantes de partes subalternas de la población, que así se aquietan. Siempre que los consejos comunales eludan este instante y practiquen el empoderamiento desde abajo, mientras constituyan un contrapoder desde abajo frente a las viejas élites estatales, estarán desplegando su potencial para cambiar el sistema. Es necesario un análisis concreto de estos acontecimientos contradictorios para poder valorar las relaciones entre las estructuras hegemónicas capitalistas y patriarcales, los procesos de transformación progresistas y democráticos en ciertos contextos y los pasos hacia la superación del sistema, así como las tendencias en estas relaciones en este caso concreto.

Se están produciendo, por lo tanto, diferentes procesos reales que pueden caber dentro del concepto de doble transformación. Esto significa que tiene lugar una transformación progresista dentro del sistema que de diferentes formas posibilita puntos de partida para una Gran Transformación llamada a cambiar el sistema.

4 La radicalidad de los movimientos populares alternativos como oportunidad para procesos de transformación postneoliberales y de gran alcance

Los procesos de transformación progresistas latinoamericanos dentro del contexto capitalista, así como los planteamientos para su superación, son sobre todo el resultado de luchas de actores sociales a menudo indígenas. Muchas de sus acciones e iniciativas se caracterizan por una militancia positiva más fuerte y una valentía revolucionaria mayor que en Europa Occidental o del Este. Boaventura de Sousa Santos (2014) llega a la siguiente conclusión: “Los años a partir de 1998, cuando Hugo Chávez llegó al poder, fueron para la izquierda latinoamericana una estupenda etapa en su historia, quizás incluso la mejor que ha vivido la izquierda a nivel mundial. Por supuesto que no debemos olvidar los inicios de las revoluciones en Rusia, China y Cuba ni tampoco los éxitos de la socialdemocracia europea después de la Segunda Guerra Mundial. Pero los gobiernos progresistas de los últimos veinte años en América Latina son especialmente destacables por diversos motivos.”

En el pasado más reciente, las sangrientas dictaduras, la explotación sin escrúpulos, el saqueo del subcontinente por parte de poderes extranjeros, el empobrecimiento de mucha gente, así como la disposición a la resistencia de grandes grupos de población indígena hicieron surgir en América Latina movimientos rebeldes mucho más militantes que en Europa. Esta presión revolucionaria desde abajo tiene potencial para radicalizar la política y (con más probabilidad que en Europa) generar una mezcla de reformas necesariamente limitadas y rupturas de profundidad ya revolucionaria.

La elección de presidentes y gobiernos de izquierdas en varios países de América Latina vino generalmente precedida por muchos años de duros enfrentamientos extraparlamentarios, rebeliones, revueltas y luchas en las calles. “A fines de febrero de 1989, habitantes de los barrios pobres que rodean Caracas, protagonizaron un masivo levantamiento que se prolongó durante días, para sólo cesar a costa de una brutal represión que dejó un número incontable de muertos” (Antillano 2013: 16). Antillano concluye que en ese momento emergió un "nuevo sujeto popular". En el caso de Bolivia, fue la “guerra del agua”, dirigida en contra de la privatización del suministro de agua de Cochabamba, lo que llevó a contundentes movilizaciones en todo el país. La elección de Evo Morales a la presidencia de Bolivia vino precedida por más luchas, como las acciones de militantes de las redes de resistencia en contra de la concesión de la explotación de gas a empresas extranjeras y las barricadas en el barrio pobre de El Alto, donde la violenta intervención del ejército costó la vida a decenas de personas (Moldíz Mercado 2007: 158 y ss.).

Además, es especialmente relevante el hecho de que el extraordinario impulso de los movimientos sociales en Bolivia, Ecuador y Venezuela diera lugar a amplios debates en la opinión pública que desembocaron en procesos constituyentes. Como fruto de estos procesos, se redactaron constituciones que establecen por ley la configuración de estas sociedades en base a los derechos humanos y dan respaldo a las fuerzas progresivas para seguir combatiendo, algo que no se ha conseguido en ningún lugar de Europa. Sin embargo, el potencial rebelde y revolucionario de América Latina que ha llevado a este resurgimiento progresista se ve permanentemente amenazado por el agotamiento a causa del esfuerzo realizado durante el largo camino hacia la consecución de

los objetivos establecidos en estas constituciones. Los avances económicos y sociales en los países con gobiernos progresistas han dado lugar a nuevas clases medias. Por una parte, el surgimiento de estas clases medias ha provocado que, como en Brasil, salgan en masa a la calle con exigencias más ambiciosas. Por otra parte, no obstante, tienen tendencia a acomodarse en el marco capitalista existente y detener el avance de la progresiva transformación. Esta multitud de profundas contradicciones dentro de los procesos de transformación latinoamericanos remite a las grandes dificultades a la hora de poner en práctica lo plasmado en las constituciones. Claro ejemplo de ello son los conflictos en torno a la continuidad de las políticas extractivas en Bolivia, Ecuador y Venezuela, así como en Brasil y otros países.

5 El debate en torno al extractivismo y el conflicto entre los gobiernos de centroizquierda y los movimientos sociales (indígenas)

Una de las contradicciones más graves en la realidad de los países latinoamericanos con gobiernos progresistas y en la manifestación discursiva de esta realidad es la que se da entre la exigencia de una rápida ruptura con la política extractivista y la necesidad de asegurar financiación para que los programas sociales tengan efectos inmediatos sin esperar a que se consolide una estructura productiva más allá del sector primario.

La estructura económica de Venezuela, Bolivia, Ecuador y otros estados latinoamericanos, aún después de la llegada al poder de gobiernos de izquierda, sigue estando dominada por la explotación y la exportación de petróleo y de otras fuentes de materias primas. Tras su elección, el presidente Chávez apostó por utilizar los beneficios obtenidos con la explotación y la comercialización del petróleo tanto para financiar programas sociales como para dar base económica a proyectos latinoamericanos de integración regional, entre ellos la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) y los programas Petrocaribe o Petroandino.

La dependencia permanente de las finanzas estatales de la exportación de petróleo y otras materias primas destruye de forma irreversible la riqueza natural y pone en peligro la biosfera. Por ello, la crítica a esta evolución es legítima y no debe ser reprimida (Brand/Dietz 2013). Pero en el momento en que ignora y silencia las limitaciones de los gobiernos progresistas, esta crítica pierde credibilidad y se vuelve destructiva. Tras la dominación neoliberal, las expectativas de que los gobiernos de izquierdas consigan mejorar rápidamente la situación de la gran mayoría de la población son enormes. Estos gobiernos se ven sometidos a grandes apremios si no quieren perder el apoyo de la base de la sociedad. A medio plazo apenas existe otra alternativa. Sin embargo, es pertinente debatir hasta qué punto efectivamente no se puede renunciar al extractivismo practicado actualmente, qué relevancia debe tener el sector primario y de qué modo pueden desarrollarse otros sectores económicos más ecológicos con la mayor rapidez posible para limitar el extractivismo.

La mayoría de los intelectuales críticos en América Latina tematizan y reconocen el problema de la gran dependencia de las materias primas. Con todo, dan por hecho que sólo puede solucionarse si se consigue industrializar los países y si se pone especial atención en este proceso a las necesidades de las personas y a la equidad social. La crítica al extractivismo debe, pues, ir acompañada de

alternativas que muestren salidas a la situación actual.

Si, como sostiene Eduardo Gudynas, no se constatan diferencias comparando la política de gobiernos progresistas con la política conservadora, no puede olvidarse el tiempo y las posibilidades de las que han dispuesto los gobiernos de izquierdas para abrir nuevos caminos de desarrollo. Tanto en Brasil y Argentina como en Venezuela y Bolivia se introdujeron medidas para fortalecer el mercado interno. La mayor parte del crecimiento económico, aproximadamente un 50 por ciento, debe atribuirse así a la expansión del mercado interno. Indicadores de este fenómeno son el aumento del salario real, la subida del salario mínimo, el incremento de la proporción de relaciones laborales formalizadas y las mejoras en los convenios colectivos. A esto se suma la ampliación del intercambio comercial en la región. Especialmente en Bolivia, Venezuela y Ecuador hubo un cambio en la proporción de propiedades y se reforzó el control sobre las ganancias. Solamente así es posible alcanzar una mejor distribución de los ingresos, emprender programas sociales y tomar las riendas para limitar la economía orientada únicamente a la exportación de materias primas.

Sin embargo, se debe conceder más tiempo a los gobiernos progresistas para que emprendan cambios estructurales. Este proceso sólo se puede observar y juzgar en su contradicción. En nuestra opinión, es incuestionable que los gobiernos de Bolivia y Ecuador están dando pasos hacia una economía sustentable. Eduardo Gudynas (2012: 144 y ss.) enumera una serie de pasos necesarios para pasar de un “extractivismo depredador” a un “extractivismo sensato”: el uso de tecnología más respetuosa con el medio ambiente, un control exhaustivo del sector extractivo por parte de los estados, la internalización del impacto ambiental en los precios y costos. Además, considera viable aumentar la imposición tributaria sobre el sector extractivo en beneficio de las inversiones en el sector terciario, siempre que los gobiernos progresistas lo decidan en un marco regional integrador (Gudynas, 2012:144-161).

Con todo, no hay que olvidar el punto de partida de los gobiernos de centroizquierda. La estructura económica de Bolivia, por ejemplo, estaba marcada por un colonialismo que beneficiaba a las viejas élites. Posteriormente se asumió “el control del gobierno y, gradualmente, la modificación del poder político, el control del excedente económico y de la estructura del Estado” (Linares 2010b: 18). El cambio en la estructura de producción en Venezuela prevé por una parte la creación de nuevas formas de propiedad social (pública), popular y comunal, y por otra parte la transformación del capitalismo rentístico en una economía socialista diversificada. Esta evolución es necesaria y urgente para garantizar en el país un procesamiento de las materias primas que cree valor. Lander (2014), que considera irresponsables las políticas extractivas de los gobiernos de Venezuela y Bolivia, admite que “para el gobierno era prioritario encontrar una respuesta rápida a estas necesidades y expectativas, tanto por razones sociales y de justicia como también por la necesidad de conservar su legitimidad y contentar a sus votantes”. Y añade: “Un aspecto que la crítica de izquierdas toma demasiado poco en consideración es el contexto en el que se mueven los gobiernos”. Pero Lander no sólo enfatiza su alerta sobre las catástrofes ambientales. También denuncia, como otras voces críticas con los gobiernos de izquierdas, sus formas represivas de reaccionar frente a la resistencia de movimientos sociales y sobre todo indígenas en contra de algunos aspectos de su política, especialmente contra su extractivismo.

Efectivamente, no se puede descartar una evolución trágica para el proceso de transformación progresista en América Latina. Particularmente la población indígena de Bolivia y de Ecuador (y en menor medida, la de Venezuela) está ofreciendo cada vez más resistencia. Por el contrario, estos gobiernos, que llegaron al poder sobre todo gracias a las luchas de esos movimientos indígenas, consideran la mayor explotación de los recursos naturales como una política de transición imprescindible para llegar a un sistema económico sustentable a la que sólo se podría renunciar so pena del fracaso del proceso revolucionario. Ambas partes actúan en su opinión por razones existenciales. Para imponer su política, los gobiernos de izquierdas se sirven también de violencia administrativa a la hora de reprimir a sus adversarios y les recriminan hacer el juego a las fuerzas reaccionarias (Mokrani 2011). En cambio, el vicepresidente boliviano Linera (2009) reacciona a la crítica argumentando objetivamente: “Se trata de una tensión como lo es el “Estado de movimientos sociales”, entre democratización del poder y monopolio de decisiones (movimiento social/Estado). Hay que vivir con esa contradicción vital de la historia. El Estado como representante del movimiento indígena y de los campesinos que garantiza a las comunidades su derecho a la tierra, no puede perder de vista el interés general y colectivo.”

Estos conflictos entre los movimientos sociales y el gobierno, cada vez más visibles, resultan en gran medida del aumento de confianza de los movimientos indígenas y campesinos y sólo pueden solucionarse mediante más diálogo y voluntad de compromiso por ambas partes. Al partido en el gobierno no sólo le corresponde la tarea de cambiar el equilibrio de poder junto con las otras fuerzas progresistas, sino que también debe llevar a cabo un “trabajo de pedagogía”. “Muchas veces se cree que hablarle de dificultades al pueblo es desalentarlo, desanimarlo, cuando, por el contrario, si a los sectores populares se les informa, [...] eso los ayuda a entender mejor el proceso en que viven y a moderar sus demandas” (Haneker 2013).

Gracias a una propuesta medioambiental muy innovadora elaborada por Alberto Acosta, el gobierno de Ecuador firmó un acuerdo extremadamente poco común con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en América Latina y el Caribe. En el acuerdo, que fue elogiado en todo el mundo por ser pionero, se establecía que aproximadamente un 20 por ciento de las reservas totales de petróleo del Ecuador, situadas en el Parque Nacional de Yasuní, no se explotarían. Como contrapartida a esta renuncia en beneficio del medio ambiente y del clima mundial, se indemnizaría a Ecuador durante 30 años con 350 millones de dólares estadounidenses anuales provenientes de un fondo fiduciario de las Naciones Unidas que deberían aportar los países ricos del mundo. Tal cantidad habría supuesto el 50 por ciento de los beneficios generados por el petróleo al que renunciaba Ecuador. Pero en 2013, tras haber recibido únicamente 13,3 millones de dólares en total, el parlamento de Ecuador decidió, por 108 votos contra 25, permitir las perforaciones petrolíferas en el parque de Yasuní bajo ciertas condiciones.

Hay que tomarse en serio la advertencia del filósofo portugués Boaventura de Sousa Santos (2010: 94): “[H]ay que ser críticos, pero no hiper-críticos, porque la derecha nos está observando, deleitada con todas las críticas que hacemos a los nuestros, nosotros mismos, los que finalmente estamos a favor de los cambios.” En este sentido están formuladas las “Directrices en materia de política de desarrollo” que aprobó el partido DIE LINKE (La Izquierda) en el Parlamento alemán en 2013: “En el marco de procesos constituyentes organizados democráticamente se consolidan nuevas formas

de participación política y derechos sociales. Los ingresos provenientes de las riquezas en materias primas como en Venezuela y Bolivia se utilizan para mejorar las condiciones de vida de la población. El Estado recupera el control sobre sectores económicos estratégicos como el abastecimiento de energía o los transportes.” Helma Chrenko (2011: 4) hace hincapié en el apoyo a cooperativas y a la economía comunal, así como en los intentos de autogestión de fábricas abandonadas fuera del sector de las materias primas en Ecuador. “Su evolución y su potencial transformador son los que deben estar en el centro de atención de la izquierda internacional, no sus limitaciones ni sus deficiencias.”

La afirmación de que los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador reproducen simplemente el viejo sistema económico capitalista y extractivo no es correcta. Los estados con gobiernos de izquierdas están abandonando la senda del desarrollo neoliberal. Y aunque en Venezuela no se expropiaron las instalaciones ni las inversiones de las corporaciones petroleras extranjeras, se negociaron de nuevo las concesiones de explotación, se aumentaron las tasas de las concesiones, se gravaron fuertemente los ingresos, el Estado tomó el control de la estipulación de precios y se introdujo una legislación laboral progresista. Se nacionalizaron algunas empresas de importancia, aunque en muchos casos sobreviven gracias a las subvenciones provenientes de los ingresos del petróleo. En Bolivia se nacionalizaron la producción de electricidad, las telecomunicaciones y la industria del cemento. Se retiró la concesión del suministro de agua a las empresas extranjeras. Como resultado, el gobierno de Morales dispone del 34 por ciento de la creación de riqueza del sector industrial. Esto apunta a que el capitalismo sigue dominando la propiedad, pero también da cuenta del inicio de su retroceso; niega precisamente una mera continuidad de las políticas económicas capitalistas o incluso neoliberales. A raíz de estas y otras transformaciones se pudo incrementar significativamente los presupuestos estatales y contrarrestar las tendencias de liberalismo radical de mercado.

Ya en el primer año después de la nueva regulación de la economía petrolera de Venezuela, los ingresos del Estado provenientes del petróleo aumentaron en más de 320 millones de dólares estadounidenses, gracias sobre todo a la subida de los precios del crudo. Cinco años después de su toma de posesión, el gobierno de Morales pudo duplicar las inversiones públicas y derivar casi la mitad de ellas hacia las infraestructuras. En Ecuador, los presupuestos estatales disponibles aumentaron (no solamente por los ingresos del petróleo) de 6.000 a 21.000 millones de dólares estadounidenses entre 2006 y 2011. Sin duda, esto indica cambios significativos en las políticas económicas, que además no pueden valorarse sin tener en cuenta la utilización de los recursos generados y su distribución dentro de la política social. Venezuela es el país con mayores avances en materia de lucha contra la pobreza y con el coeficiente de Gini más bajo de América Latina. La proporción de personas bajo el umbral de la pobreza ha bajado en Venezuela del 23 al 10 por ciento, en Bolivia del 47,2 al 29,2 y en Ecuador del 36,5 al 18,1. Entre 1999 y 2010 la tasa de desempleo bajó del 15,5 al 7 por ciento, es decir, a menos de la mitad. En Bolivia se alcanzó la alfabetización completa de la población.

En su conjunto, el debate en torno al extractivismo hace patentes las contradicciones con las que se desarrollan los procesos de cambio en América Latina y la dificultad de llegar a acuerdos progresistas entre diferentes intereses contrarios. En estos procesos se pone de manifiesto la

relevancia del papel del Estado y las tensiones que marcan las relaciones entre el Estado y los movimientos populares, tanto más cuando en los propios aparatos estatales las diferentes fuerzas y los representantes de la renovación democrática del Estado están en conflicto.

6 El papel del Estado en los procesos de transformación latinoamericanos

En América Latina, el debate en torno al papel del Estado se puede entender como la continuación de una vieja polémica entre las izquierdas. Isabel Rauber (2010: 171) afirma que “la transformación de la sociedad no será posible si lo nuevo no se crea en el seno de la sociedad capitalista mediante la resistencia, la lucha y el día a día en diferentes contextos de la vida social, de la familia y del individuo”. La “toma de poder” no es, según Rauber, la cuestión clave, sino la capacidad de “construir un poder distinto y revolucionario que se diferencie del capital” (ídem: 173).

El punto de partida de los procesos de transición en los países con gobiernos de centroizquierda es la toma del Estado. La constatación de que “las estructuras estatales colonial-capitalistas, patriarcales y racistas han demostrado tener un éxito asombroso” tiene una importancia extraordinaria, “pues la toma del gobierno no conlleva en sí una transformación del Estado y la influencia de las instituciones puede absorber los objetivos de transformación con facilidad” (Brand 2011). La transformación del Estado y de sus instituciones llevará mucho tiempo. Requerirá también, como señala Isabel Rauber, una evolución de los actores y las fuerzas que lideran este proceso y son capaces de imponerse a las fuerzas conservadoras.

El Estado burgués estuvo marcado en América Latina por el desarrollo colonial y dependiente. La situación periférica de América Latina dictó la posición del Estado en lo que respecta a la distribución internacional del trabajo y dio lugar a una forma de producción impuesta desde fuera, caracterizada sobre todo por la exportación de materias primas y el subdesarrollo. Dieter Boris (2013: 6) se refiere a estas circunstancias cuando afirma que “las distintas formas de producción y etnias [...] en comparación a la mayoría de sociedades del centro han quedado reflejadas en la idiosincrasia del Estado”. El surgimiento de ciertos mecanismos de dominación dio lugar históricamente a escisiones significativas en una sociedad de clases diferenciada, marcada en gran parte por regímenes dictatoriales.

Asimismo, América Latina se convirtió en la década de los 90 en el laboratorio de la política neoliberal y, en consecuencia, las instituciones estatales fueron reducidas hasta dejarlas en un “Estado mínimo”. El Estado se subordinó al capital financiero internacional y se usó para desregular el mercado cada vez más. Dieter Boris distingue entre tres posturas principales:

1. Una “postura antiestatista” que niega al Estado burgués como “sede del poder”;
2. una postura neodesarrollista que establece una regulación del Estado con medidas sociales sin perspectiva anticapitalista;
3. Una postura de “refundación” y “transformación” que atribuye al Estado un papel relevante en los procesos de cambio fundamentales (ídem: 8).

En el contexto de la situación política y económica actual en el mundo y en América Latina, se observa un replanteamiento de la teoría del desarrollismo y, con ella, del Estado desarrollista. Los

nuevos gobiernos de centroizquierda adjudican al Estado un papel central a la hora de garantizar la soberanía y la independencia de cada país. Resultando de las elecciones democráticas, ninguno de ellos ha conquistado el “poder” ni ha creado un nuevo Estado. Sin embargo, se acabó con el desprecio neoliberal hacia el Estado y se empezó a reducir la influencia de las viejas élites del poder en los aparatos estatales y a construir un poder estatal desde abajo.

Parece simplista afirmar que no se puede “dejar simplemente la transformación social en manos del Estado” (Lang 2012: 13). Después del Estado mínimo del neoliberalismo era necesaria una revalorización del Estado. El neodesarrollismo se diferencia del desarrollismo tradicional por su concepción de Estado, que se aleja tanto de la del tradicional como de la del neoliberalismo. Así pues, en el análisis de las consecuencias de las políticas neoliberales, “esa visión histórica de la transformación, de la reaparición del Estado, del papel del Estado en las políticas públicas, de la industrialización, todo esto [...] fue el gran aporte latinoamericano” (Ferrer 2010). Esta revalorización del Estado es blanco de críticas desde diferentes posiciones: “La realización de la política distributiva” se lleva a cabo “demasiadas veces de manera asistencialista en forma de subvenciones del Estado”, y dado que “el extractivismo” conlleva “un modelo de Estado especial”, se “maniobra en contra de las aspiraciones democratizadoras y emancipadoras” (Brand 2011). En el ensayo “¿Recuperar el Estado o buscar la emancipación?”, dentro de la publicación de la Oficina de la Región Andina de la Fundación Rosa Luxemburg *Democracia, participación y socialismo*, se plantean cuestiones acerca de los peligros que entraña el socialismo de Estado y un posible énfasis excesivo en el papel del Estado. Según Lang, la oleada de éxitos electorales de las fuerzas progresistas en América Latina ha influenciado a la concentración de las izquierdas en el Estado como actor político y al mismo tiempo ha planteado la cuestión de la relación entre los movimientos sociales y los gobiernos progresistas. Deben plantearse cuestiones básicas en torno a los conceptos de “poder”, “Estado”, “partidos políticos” y “movimientos sociales” (véase Lang 2010: 12 y ss.).

A pesar de estas críticas a los déficits de la actuación estatal, ciertamente legítimas, en los países que analizamos aquí, debemos asimismo preguntarnos si esa crítica desde la izquierda tiene en cuenta suficientemente la situación de partida de los gobiernos de centroizquierda y si no se debería trabajar mucho antes las contradicciones de este modelo de desarrollo. Pues el Estado neodesarrollista “posibilitó la revaloración de la esfera pública, la realización de una política social (que efectivamente es “asistencialista” y tiene sus límites), reforzó las condiciones para posibilitar los derechos sindicales, ampliar las oportunidades educativas y, por otra parte, mejorar claramente el marco de actuación de la izquierda” (Boris 2013: 19). Además, pese a todas las limitaciones (la herencia colonial en el aparato estatal y judicial) se ha ganado en democracia. En las posturas de izquierda no se concreta cómo deben garantizarse los derechos sociales y ciudadanos, cómo controlar sin Estado la circulación de capitales y cómo pueden evitarse las privatizaciones. Esto sólo puede ocurrir mediante una refundación del Estado como la que han iniciado los gobiernos de centroizquierda. Según David Harvey (2013), los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos sociales han “tenido un claro impacto en el pensamiento de izquierda [...] El movimiento bolivariano en América Latina y el ascenso al poder estatal de los gobiernos socialdemócratas progresistas son uno de los signos más esperanzadores de la reanimación de una nueva forma de estatismo de izquierda.”

No cabe duda de que deben identificarse de forma crítica los peligros que entrañan la falta de transparencia en la política gubernamental y las tendencias autoritarias, de descrédito y represión hacia las personas críticas provenientes de movimientos populares. Es imprescindible responder a estos males con mayores esfuerzos para democratizar desde abajo y para democratizar el propio Estado. Aun así, no podemos valorar las tendencias problemáticas en los países de América Latina con gobiernos progresistas sin más consideraciones, pues no son comparables con las relaciones de poder anteriores en el socialismo de Estado. Cuando, como en Venezuela, las organizaciones democráticas de la sociedad civil están poco desarrolladas y las instituciones democráticas no son lo suficientemente estables, cuando en un principio la política de izquierdas tiene que enfrentarse con un nivel educativo muy bajo de la población, es obvio que las personalidades carismáticas intentarán compensar estos déficits. Pero el gran inconveniente de esta estrategia son las tendencias a la erosión del proceso democrático. David Harvey y otros reconocen este desafío para el estatismo de izquierdas a la hora de organizar ampliamente el poder en interés de las personas. Los gobiernos de izquierdas latinoamericanos todavía no representan de ninguna forma “el poder”; el poder económico sigue en manos de la burguesía interna y del capital internacional. Por este motivo, Nicos Poulantzas (2002: 185) apunta que “el Estado no es solo una relación”, sino que representa “la concentración material de una relación de fuerzas”. Para los gobiernos de centroizquierda, el Estado “es el marco en el que deben mantener su autonomía”, sin renunciar por ello al “poder” para tener influencia (ídem.). Según Emir Sader (2009), los movimientos sociales deben tener participación directa en el Estado; hay que conseguir una democracia más participativa, y de esto tienen que encargarse los gobiernos progresistas. En términos de Gramsci y Poulantza, hablamos de la implantación de otras hegemonías en el Estado. El Estado es en cierto modo el “marco” en el cual libran su batalla las fuerzas emancipadoras e intentan cambiar el equilibrio de fuerzas. Y esto conlleva cambiar el Estado y organizarlo “desde abajo”.

Hasta ahora, las experiencias en América Latina muestran que los cambios sustanciales son únicamente posibles si las fuerzas políticas y sociales y los movimientos populares potentes se implican activamente y desarrollan nuevas formas de democracia directa y autogestión. Estos fueron y siguen siendo los diversos actores que posibilitaron las transformaciones y que, no obstante, deben seguir reconstituyéndose. El total desarrollo de los procesos participativos y democráticos “desde abajo”, apoyados por el Estado, puede reforzar el proceso de perfeccionamiento de los sujetos/actores colectivos. Medidas como las campañas de alfabetización, el nombramiento y ampliación de consejos comunales, la mejora de la situación social y la conservación de la independencia de los movimientos intensificarán el proceso de transformación del Estado, es decir, de las instituciones. Intereses parciales y corporativos pueden ser contrarios a las necesidades de la ciudadanía. “Las viejas identidades y los hábitos corporativos acompañan no sólo a los viejos, sino también a los nuevos actores, lo que puede frenar los procesos de transformación” (Rauber 2010: 199).

Venezuela

Marta Harnecker (2008: 190) afirma que es importante “que las fuerzas de izquierda luchen por conquistar el poder del Estado para orientar el aparato de Estado en una perspectiva revolucionaria. [...] [S]e puede y se debe ir creando cada vez más espacios para la participación

protagónica del pueblo, porque será esa práctica la que producirá la transformación cultural requerida”. Partiendo de las experiencias de las misiones y de los consejos, esta autora constata que de los enfrentamientos electorales, el pueblo venezolano aprendió a construir el Estado sobre una nueva base: “desde abajo”. La resistencia contra esta evolución viene de los viejos ministerios. Por ello se debe conceder a los consejos y misiones el espacio necesario y dotarlos de los poderes adecuados.

Es sin duda característica del “proceso bolivariano” la cuestión del desarrollo y el papel de los movimientos sociales y también cómo se han diseñado sus relaciones con los partidos y con el gobierno. Pese a la frustración de la población respecto a las políticas neoliberales y a la crisis que padecía el país, la evolución en Venezuela no fue resultado de un movimiento social masivo. Fue a partir de la implantación de los programas sociales, que beneficiaron sobre todo a las capas más pobres de la sociedad, cuando estos grupos sociales incrementaron sus acciones políticas y se convirtieron en defensores activos del “proceso bolivariano”. También en Venezuela pudo observarse la desconfianza de los movimientos sociales hacia el Estado, al que siempre percibían como enemigo; ahora, en cambio, se enfrentaban al reto de ejercer ellos mismos el poder. Fueron las iniciativas de Hugo Chávez las que lograron la movilización de los movimientos sociales “desde arriba”; sin embargo, esto significa también que dependían en gran medida de su persona y en consecuencia tendían al “paternalismo”.

Bolivia

El proceso boliviano ha proporcionado política e ideológicamente otros ideales concretos de un modelo de poder de Estado basados en la multiculturalidad y la plurinacionalidad. El Estado plurinacional es por ello una manifestación de la transformación en un Estado moderno: una nueva forma de convivencia, una relación más consciente con la naturaleza, una nueva forma de ejercer el poder.

Álvaro García Linera asume las contradicciones a las que debe hacer frente el nuevo Estado. Según él, es una contradicción con la que se tiene que vivir cuando se habla del Estado boliviano como gobierno de los movimientos sociales. Estado significa monopolio de poder. Movimiento social significa diversidad y participación. Si se prioriza al Estado puede que se forme una nueva élite; si se prioriza a los movimientos sociales, se puede acabar perjudicando funciones necesarias del Estado. “La solución está en el trabajo conjunto y en estar atento a esa contradicción. [...] Desde hace ocho años, Bolivia es un laboratorio vivo, en ese Estado de transformación acelerada y antagónica de una forma de Estado a otra” (Linera 2010a). Linera considera importante que el Estado fuese capaz de lograr beneficios decisivos ejerciendo en parte el poder económico y afirma que el Estado restringió el poder de la burguesía nacionalizando la industria petrolera. Según Linera, mediante el control desde abajo (de los sindicatos, cooperativas, grupos comunitarios) se quería evitar la formación de nuevas élites (de poder). El Estado en transición en el momento actual es también, según el vicepresidente, “una empresa colectiva”. Apunta que, entre 2005 y 2009, la contribución del Estado al producto interior bruto aumentó del 15 al 31 por ciento (ídem). Linera (2009) también menciona sin ambages los conflictos que surgen: “Hay que vivir con esa contradicción vital de la historia. [...] ¿Es obligatorio sacar gas y petróleo del norte amazónico de La Paz? Sí. ¿Por qué?, porque necesitamos equilibrar las estructuras económicas de la sociedad

boliviana, [...] pero junto al derecho a la tierra de un pueblo está el derecho del Estado, del Estado conducido por el movimiento indígena-popular y campesino, de sobreponer el interés colectivo mayor de todos los pueblos”.

Raúl Prada (2010) ve en el plurinacionalismo del Estado boliviano, en el renacimiento de las comunidades comunitarias tradicionales y su modernización, la base para garantizar la territorialidad con sus nichos ecológicos. La legitimación democrática de las instituciones políticas permiten llevar a cabo reformas económicas y políticas que sirven de base para un nuevo modelo de desarrollo económico y ecológico. Prada concibe este modelo como un sistema policéntrico de formas de producción sustentables en el que el Estado tiene un papel decisivo (por ejemplo, la nacionalización de las riquezas naturales).

Ecuador

En Ecuador se le atribuye al Estado un papel especial. Éste tiene el derecho de regular, controlar y dirigir sectores económicos estratégicos. Los cimientos de la estructura estatal son las organizaciones de base, compuestas por ciudadanos y ciudadanas con diferentes orientaciones e intereses, pero que defienden la “Revolución Ciudadana” y que conforman los “comités de la Revolución Ciudadana” en fábricas, en el campo, en las universidades o en los diferentes territorios. Como escribe Ricardo Patiño (2011): “Nos distanciamos de la vieja tradición de partidos políticos y nos volcamos en la creación de redes en la sociedad, para llegar especialmente a la juventud, el movimiento ecologista, los grupos estudiantiles y las organizaciones civiles. Queremos evitar una organización estrictamente vertical.”

Los procesos constituyentes llevados a cabo en Venezuela, Bolivia y Ecuador son un punto de partida importante para la transformación del Estado y sus instituciones. Estos procesos retoman la experiencia de comunidades indígenas y sus raíces comunitarias: la comunidad genera sus productos conjuntamente y controla su distribución. El primer paso es descolonializar el Estado y la sociedad y constituir el Estado multinacional. Venezuela, Bolivia y Ecuador pueden considerarse ejemplos de refundación del Estado, en los que se crea un “Estado desde abajo” mediante procesos de autogobierno. Este proceso tiene lugar en un conflicto con las viejas élites del poder que siguen teniendo representación en el aparato estatal, así como con las tendencias autoritarias de las nuevas élites.

En esta primera fase de la remodelación de sus sociedades es indispensable que la interacción del Estado con el fortalecimiento de los movimientos emancipadores obtenga un papel central. Reflexionando sobre un “escenario de capitalismo postneoliberal regulado social y ecológicamente” se aboga por “fortalecer de tal manera las tendencias democráticas, sociales y ecológicas de un capitalismo postneoliberal en detrimento de sus estructuras de dominación, que esta evolución acabe siendo una transición” (Klein 2013: 48). En lo que se refiere a la transformación del estado, en algunos estados latinoamericanos este proceso está revelándose como transición y tiene sin duda el potencial de transformar las estructuras de dominación existentes.

7 Brasil: Trayectorias hacia una transformación complicada y abierta

Tras más de diez años de gobierno del Partido de los Trabajadores (Partido dos Trabalhadores, PT), cabe preguntarse por las trayectorias, los conflictos y las experiencias de un proceso de transformación complicado. En los últimos años del siglo XX tuvo lugar bajo el dominio del neoliberalismo una reorganización del capitalismo brasileño. Este proceso vino acompañado de importantes fusiones en los sectores bancarios y agrarios. El resultado fue el surgimiento de un capitalismo financiero y nuevos grupos de la clase media-alta. Las funciones del Estado se redujeron al mínimo y el país se abrió ampliamente a capital extranjero (IHU Online 2009). Se culminó así una fusión de la forma de propiedad dominante hasta el momento en la agricultura, los latifundios, con el capital industrial y bancario, dando lugar al llamado *agrobusiness*. La agricultura brasileña se reorganizó por completo en base a las condiciones de producción capitalistas.

Diferentes análisis destacan el surgimiento de una burguesía interna que posee su propia base de acumulación de capital y está en competencia con partes del capital financiero internacional y sus aliados nacionales (Boito 2012). Estas contradicciones caracterizan las grietas en el poder de la burguesía y el conflicto de intereses entre el capital bancario, ligado en gran medida al capital financiero internacional, el capital industrial y el *agrobusiness*. La participación de la burguesía interna en el volumen económico de Brasil está cifrada en 1.330 millones de dólares estadounidenses y aumentó de un 41 por ciento en el año 2008 a un 44 por ciento en 2009. La postura de la burguesía interna se caracteriza por un nivel de organización politicoeconómica relativamente alto. Federaciones de industria y cámaras de comercio son representantes directos de diferentes grupos del capital.

De forma paralela a la consolidación de una burguesía interna, surgió una clase media muy heterogénea. Cambió la distribución de la riqueza sin que desapareciera la profunda diferencia entre ricos y pobres. El gobierno de Lula, que se formó en 2003 como coalición de centroizquierda, fue una muestra de estos cambios. Con la aparición de la burguesía interna se posibilitó la formación de una amplia alianza que abarcaba desde este sector de la burguesía hasta relevantes sectores populares y que, mediante su oposición a la política neoliberal y sus consecuencias, contribuyeron de forma significativa a la formación del gobierno de centroizquierda. Los sectores directamente ligados al capital internacional perdieron su hegemonía y acabaron en la oposición neoconservadora. Esto explica la transformación de un neoliberalismo ortodoxo hacia una política neodesarrollista. La naturaleza de la nueva alianza es heterogénea y contradictoria en sí. Está políticamente representado por el PT.

La evolución de la situación en Brasil es comparable con el hipotético escenario estudiado en el Instituto para el Análisis Social de la Fundación Rosa Luxemburg. Este contempla la evolución hacia “un capitalismo postneoliberal regulado social y ecológicamente” que “implica un cambio de rumbo en base a una nueva ciudadanía, es decir, una transformación postneoliberal dentro del capitalismo hacia un nuevo régimen de acumulación y unas nuevas formas de regulación, diferentes a las del capitalismo neoliberal” (Klein 2013: 48). Sectores de la burguesía brasileña presentan rasgos de una “parte flexible de las élites del poder afines a una transformación

semejante” (ídem). No obstante, también puede observarse que las fuerzas neoliberales luchan con empeño para impedir la evolución postneoliberal en el país. Además, la dimensión ecológica de este escenario de evolución apenas se ha desarrollado en Brasil.

La afinidad que ese sector del capital muestra frente a un giro hacia un modelo postneoliberal nace de la consonancia de intereses actual: el reforzamiento del Estado, la colaboración con el capital privado brasileño (*public-private partnership*), la consolidación del mercado interno, la puesta en marcha de programas sociales, la integración regional y el impulso de las actividades extractivas. Sader (2013) remarca la necesidad de analizar si el postneoliberalismo contiene elementos anticapitalistas y hasta qué punto el neodesarrollismo puede impulsar tendencias alternativas. Así pues, no es sorprendente que las trayectorias que han seguido los gobiernos de Lula y Dilma se revelaran más conflictivas y complejas de lo que se esperaba.

En la segunda legislatura de Lula, a partir de 2006, se produjo un giro pronunciado hacia un modelo económico neodesarrollista. Se empezó a evolucionar más marcadamente hacia un Estado financiador, inversor y social. El Banco Nacional para el Desarrollo Económico y Social (Banco Nacional de Desenvolvimento Economico e Social, BNDES), el Banco Central (BC) y el Banco Económico Federal (Caixa Economica Federal, CEF) se hicieron cargo de la capitalización de grandes empresas privadas y de ejercer presión para que los bancos estatales participaran directamente en estas empresas. El gobierno se implicó de forma activa y agresiva en los mercados de capital. Con ello se imponía una nueva forma de regulación sobre una renovada base capitalista.

Es característico de estos años el cambio de posición de Brasil en el contexto latinoamericano e internacional. En el sistema del orden internacional existente, este cambio representa la contrapartida a las tendencias globales de la neoliberalización. Los elementos de la transformación de un sistema neoliberal a uno postneoliberal pueden llegar a ser un punto de partida para otros pasos antiliberales (limitación del capital financiero y su especulación, inversiones productivas en ciencia y tecnología, realización de una reforma fiscal de corte social, papel activo de los bancos públicos, creación de puestos de trabajo altamente especializados, etc.). Son componentes de un proyecto nacional con proyección de futuro que van más allá del postneoliberalismo. A efectos de un proceso de transformación, se trata de una política gradualista que “se caracteriza por una hegemonía postneoliberal hasta tal punto que puede describirse como ‘capitalismo democrático’, esto es, con más democracia y bienestar social que en el periodo neoliberal” (Pomar 2010a).

En un país de la periferia, un capitalismo “de carácter democrático”, que asegure más apoyo a las pequeñas y medianas empresas, dé más derechos a las trabajadoras y trabajadores, garantice más democracia y más soberanía nacional, supone una oportunidad de transformación de la sociedad. Surgen más espacios libres para fuerzas emancipadoras de izquierda, que pueden usar para promover más reformas. Por eso sería un error no hacer uso de estos espacios y aislarse en esta alianza de fuerzas heterogéneas. “Los movimientos sociales deben tomar parte en este ‘frente neodesarrollista’, ya que, actualmente, el intento de aplicar un programa independiente llevaría inevitablemente al aislamiento. Participar de forma crítica significa antes que nada no abandonar las metas propias, aun cuando surjan conflictos dentro de la alianza” (Boito 2012). Es decir, usar cualquier oportunidad para favorecer una transformación que vaya más allá del sistema.

Diferentes indicios apuntan a que el proceso de transformación, complicado y abierto, ha creado nuevos conflictos o no ha sabido solucionar algunos ya existentes. En los meses de junio y julio de 2013, Brasil fue el escenario de manifestaciones masivas. Las protestas mostraban el descontento de amplias partes de la población. Son expresión de las demandas de cambios democráticos de la sociedad brasileña. El modelo de desarrollo actual, una transformación dentro del sistema sin más perspectivas, no da más de sí. El resultado de las elecciones en octubre de 2014 (el 51,64 por ciento de los votos fueron para Dilma Rousseff) mostró que la pasividad del gobierno y la ofensiva de las fuerzas de derechas habían tenido efecto. En el inicio de su segunda legislatura, el espacio de maniobra de la presidenta Rousseff se ha reducido considerablemente. Por lo que respecta a la situación económica, el ciclo de crecimiento ha llegado a su fin. La dimensión política de la crisis se refleja en la decisión de la burguesía interna de romper su alianza con el gobierno del PT y abandonar el Frente Desarrollista (Frente Desenvolvimentista) (véase Wahl 2015).

La situación actual se caracteriza por la profunda división y polarización de la sociedad brasileña. La aparición de fuerzas muy conservadoras hace temer una vuelta a una coyuntura neoliberal que pondría fin al incipiente proceso de transformación.

8 Algunos aspectos de la transformación latinoamericana

El Buen Vivir: la buena vida como lema

El Buen Vivir o Vivir Bien aparece reflejado en las constituciones de Venezuela, Ecuador y Bolivia y ofrece orientación en la gobernanza. Responde a la forma de vida de comunidades indígenas, que han conservado su visión del Buen Vivir a través de siglos de opresión colonial. Sin duda, este aporte abre un debate que plantea nuevos aspectos para el desarrollo y el crecimiento en medio de esta crisis civilizatoria.

“El grupo parlamentario DIE LINKE (La Izquierda) celebra que los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia promuevan políticamente las exigencias y propuestas derivadas de esta visión. Hay controversia entre los miembros de DIE LINKE sobre la idoneidad del Buen Vivir a la hora de servir de orientación para sociedades con una división del trabajo altamente compleja. Sin embargo, existen puntos de encuentro como los bienes comunes solidarios o la crítica a la comercialización de la naturaleza, que ofrecen vínculos en la lucha conjunta contra la explotación del ser humano y la naturaleza en el capitalismo” (grupo DIE LINKE del Parlamento alemán, 2013). Según David Choquehuaca, el Buen Vivir es el lema del modelo que el gobierno de Morales quiere llevar a cabo: una vida en armonía con la naturaleza. Ni el socialismo del siglo XX ni el capitalismo son modelos compatibles con la cosmovisión de los pueblos indígenas. Los movimientos sociales y los defensores del Buen Vivir se ven cada vez más como oposición a sus gobiernos, pues tienen sospechas, en parte confirmadas, de que estos incumplen los principios recogidos en las constituciones. En Bolivia y Ecuador las relaciones entre el gobierno y los movimientos sociales se han tensado de forma significativa.

Los observadores externos no ignoran los problemas, las contradicciones y los conflictos que han surgido en los últimos años desde la llegada al poder de los gobiernos de centroizquierda. Immanuel Wallerstein (2012) constata que “existe una izquierda del Buen Vivir y una izquierda

desarrollista. La izquierda de los países andinos defiende la idea de una sociedad alternativa y sustentable basada en un equilibrio entre economía y naturaleza. La otra, que predomina en Brasil, asume como tarea principal el crecimiento económico. Pero incluso en los Andes hay profundos conflictos entre las dos tendencias”; es decir, entre el principio del Buen Vivir y el neodesarrollismo. Críticos y seguidores de esta filosofía indígena coinciden en que la crisis civilizatoria exige un cambio de paradigma económico y en la forma de vida de la humanidad. En esta discusión, el Buen Vivir puede y debería erigirse como punto de partida para un debate constructivo en torno a nuestros valores. No obstante (y a esto hacen referencia las directrices de DIE LINKE) debe analizarse si este concepto puede aplicarse a “sociedades con una división del trabajo altamente compleja”, y en caso afirmativo, cómo. ¿Puede el Buen Vivir lograr cambios en sociedades dominadas por el capital? ¿Cómo puede esta visión ser efectiva en la configuración de contextos económicos concretos, de condiciones de trabajo, de procesos de innovación y tecnología, en el establecimiento de los marcos para el mercado y en las transformaciones concretas de las condiciones de producción, es decir, como proyecto de una evolución postneoliberal y con perspectiva de futuro postcapitalista? Incluso un representante del Buen Vivir como Alberto Acosta afirmó en el congreso de ATTAC en Berlín en junio de 2011 que se trata más bien de discursos que de situaciones específicas. Según Acosta, el Buen Vivir supera el concepto de “desarrollo alternativo” e intenta “ser una alternativa” (Acosta 2011a).

El Buen Vivir está recogido en las constituciones de Bolivia y Ecuador como principio de la economía plural, pero sin describir el modo en el que han de relacionarse las economías comunitarias con el sector público y el privado. Las sociedades latinoamericanas, sin ser Bolivia y Ecuador una excepción, están inmersas en un marcado proceso de urbanización y, con él, de migración del campo a la ciudad. Francis Houtart (2011), en su artículo *El concepto de sumak kawsai (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad*, sostiene que “hay en los discursos de estos autores un alto grado de interpretación en función de preocupaciones contemporáneas” y que “no se trata entonces, de idealizar lo que fueron las sociedades precolombianas, ni de ignorar las contradicciones existentes hoy día en los pueblos autóctonos, tal como existen en todos los grupos humanos. Las relaciones de autoridad, el estatuto de la mujer, el respeto a la vida humana, no fueron siempre ejemplares en estos grupos sociales y el carácter que hoy día llamaríamos ‘imperialista’ de los reinos inca y azteca no se puede negar. [...] Tienen sus conflictos de pensamiento y de poder. Aceptan coaliciones con otras fuerzas políticas y económicas y sus alianzas dudosas entre algunos líderes con poderes políticos o económicos, sus diferencias ideológicas que van desde el neo-liberalismo hasta el socialismo. [...] merecen un reconocimiento social, luego de medio milenio de opresión y destrucción” (ídem).

Se trata, así pues, de conectar el Buen Vivir, surgido de la cosmovisión indígena, con la vida real y las situaciones existentes. Los esfuerzos positivos por buscar alternativas no eximen del deber de analizar la viabilidad, las contradicciones y la credibilidad de un concepto cuando nos planteamos seriamente diseñar un pensamiento postcapitalista. Los representantes del Buen Vivir también saben que este concepto no es coherente y a menudo no se corresponde con la realidad en las comunidades indígenas. “En ningún país, lo indígena se presenta como un bloque homogéneo” (ídem).

Sin embargo, Houtart también niega la idea, defendida entre otros por Gudynas, de que el socialismo comparte con el capitalismo el aspecto materialista de la visión utilitarista y comercial de la naturaleza. Destaca que en algunos escritos, especialmente en los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, Marx hizo hincapié en que el ser humano es parte de la naturaleza y que es el capitalismo lo que lo ha separado de ella. Para Houtart, el Buen Vivir es un proyecto vinculado en su aplicación directamente con el “Bien Común de la Humanidad”, por lo que puede llevarse a un contexto real y adquirir un sentido práctico. Con razón se señalan estos conflictos en América Latina; nos muestran que los procesos emprendidos son controvertidos en la teoría y en la práctica y que una evaluación serena nos lleva a la constatación de que la izquierda política y social, pero sobre todo también la intelectualidad, todavía no han encontrado un camino común.

Hay que darle la razón a Pablo Stefanoni (2012) cuando dice que “[...] lo que falta es gigantesco, no sólo para construir ‘otra civilización’, sino para garantizar que casi la mitad de la población salga de la pobreza. En esta tarea, [...] la exotización de los indígenas los aleja –no los acerca– del poder”. Con el concepto del Buen Vivir se inició una búsqueda de alternativas, de cambio de paradigma. El concepto se considera tanto un “concepto de desarrollo, como un paradigma político, como un discurso étnico, así como un concepto de género [...] aunque se recurre a las tradiciones indígenas a menudo sin explicar qué se ha tomado de ellas o qué se entiende por tradiciones indígenas” (Cortez/Wagner 2010). Boaventura de Sousa Santos (2010: 452 y ss.) describe este proceso “no necesariamente como un conflicto, sino como potenciamiento de la idea de una propia nacionalidad de las diversidades [...] Se trata de nacionalidades, identidades, que se agrupan en torno a un proyecto nacional”. Para él, la novedad reside en el constitucionalismo de la transformación. “Estamos conservando el pasado como forma de futuro, esto es, la diversidad de este continente. Esto es en mi opinión el socialismo del Buen Vivir. Es una expresión preciosa. Cuando hablamos del Buen Vivir nos referimos a una cosa completamente nueva que está apareciendo” (ídem).

Desde esta perspectiva, el principio del Buen Vivir aparece como un debate de valores que se contrapone al concepto occidental del crecimiento continuo y del desarrollo. La dificultad reside en conservar de forma constructiva los valores de la vida indígena en la actualidad en el camino hacia una mayor emancipación. A pesar de la confusión que puede surgir en el debate en torno al Buen Vivir, y pese a todo el apoyo que recibe el proyecto, las izquierdas tienen la responsabilidad de crear nexos entre las diferentes posturas y luchar por otra relación con la naturaleza, por otra forma de vida y por una transformación anticapitalista. Para ello, las izquierdas europeas deben participar de manera constructiva y solidaria en estos debates.

Desarrollo frente a crecimiento

Básicamente, el Buen Vivir abre así el debate en torno a la dicotomía desarrollo/crecimiento. Alberto Acosta (2011b) afirma en una entrevista que “en el mal llamado tercer mundo se habla últimamente del fracaso de la tesis del desarrollo. [...] Pero últimamente se está hablando de postdesarrollo, ya no se busca una alternativa de desarrollo, sino una alternativa al desarrollo. Me parece que esto es fundamental, cuestionar la idea del crecimiento como el camino más adecuado para resolver los problemas de los países pobres. No es que se cierran opciones de crecimiento [...]

pero ya no es el crecimiento per se la alternativa”. Acosta utiliza manifiestamente desarrollo y crecimiento como sinónimos. No descarta la posibilidad del crecimiento, pues habla de “un crecimiento bueno y uno malo”. En consecuencia, y teniendo en cuenta las posiciones expuestas, la cuestión de cómo pueden ser esas “alternativas al desarrollo” es controvertida y hasta ahora en el debate de izquierdas ha quedado sin respuesta. Según Gudynas (2012) “las alternativas al desarrollo están encaminadas a un cambio sustancial de estos principios del desarrollo (a saber, el progreso material, la linealidad de la historia, el imperativo de la apropiación de la naturaleza para el crecimiento económico)”.

Evidentemente, en este debate subyace una diferencia básica en la idea de desarrollo. Equiparando ambos conceptos dificultamos la comprensión de la ambigua relación entre desarrollo y crecimiento. El planteamiento de una senda “más allá del desarrollo” (o de “alternativas al desarrollo”) parece ineludible y razonable a la luz de un rechazo al desarrollo en el sentido occidental hegemónico. Por ello debe considerarse en primer lugar el rechazo del modelo de desarrollo y crecimiento basado en los beneficios y marcadamente occidental, ya que este modelo ha impedido el desarrollo y ha promovido desequilibrios y una dependencia creciente. Si los países de Latinoamérica se esfuerzan por lograr un desarrollo que sea independiente del Norte y buscan alternativas concretas, el concepto de desarrollo debe entenderse de otro modo: como “un desarrollo como despliegue de los potenciales individuales y sociales hacia una mayor autonomía, autodeterminación y una vida mejor para todos” (grupo DIE LINKE del Parlamento alemán). Aquí se introduce un nuevo concepto de desarrollo que se distancia del concepto occidental y deja claro que los países de la periferia sólo pueden resolver sus problemas mediante un tipo de desarrollo alternativo. Hasta ahora, el crecimiento del Norte siempre ha vivido de los recursos del Sur. Así pues, debe hablarse más bien y acertadamente de postcrecimiento y de una economía de postcrecimiento.

Rainer Land (2011: 1) define “de forma básica el crecimiento económico como el incremento o la disminución (contracción) del volumen del producto social como el conjunto de todos los bienes y servicios de una sociedad económica de reproducción”. Por el contrario, Land entiende por desarrollo económico la aparición de “nuevas combinaciones” (Schumpeter), esto es, la creación de nuevos productos, nuevos patrones de producción y consumo, etc. Desarrollo y crecimiento a menudo están interconectados. Pero también se puede dar “crecimiento sin desarrollo o desarrollo sin crecimiento” (idem). El desarrollo capitalista en sentido marxista significa desarrollo con las contradicciones que resultan del proceso de acumulación, un desarrollo que sufre crisis periódicas y depende de la existencia de condiciones subjetivas y objetivas. Lo mismo ocurre con el capitalismo de la periferia. Los procesos de transformación en América Latina no son aislados. Junto con el objetivo de luchar contra la pobreza, todos los países que todavía no han logrado el potencial económico necesario para ello deben encaminarse también al crecimiento; pero a uno diferente del que conlleva pobreza.

El (neo)extractivismo es el desencadenante de muchos conflictos sociales. Las protestas son comprensibles y merecen apoyo. Pero estas derivas solo pueden corregirse mediante el diálogo y con la mayor transparencia posible hacia los diversos actores. El extractivismo debe ser entendido como un periodo de transición hasta que los estados afectados alcancen el desarrollo industrial

necesario. La premisa según la cual el desarrollo económico de los últimos años se debe únicamente a la expansión de la exportación de materias primas no es defendible. La ampliación del mercado interno, la política social y la mejora de los derechos sindicales, entre otros, desmienten esta hipótesis. Se requieren nuevos patrones de producción y de consumo que se diferencien de los paradigmas de desarrollo vigentes hasta ahora mediante la innovación y un menor uso de recursos naturales, que no estén encaminados a beneficiar a unos pocos, sino que aporten mejoras directas, materiales e inmateriales, a la mayoría de la población. Se trata de un desarrollo con otras estructuras que posibiliten un control de los procesos de acumulación y creen circuitos económicos locales, nacionales y continentales. Esto es imposible sin un desarrollo y un crecimiento constante, de manera que se logre, todavía en un contexto capitalista, la creación de empresas cooperativas, comunitarias y estatales cuyas ganancias se dediquen a satisfacer las necesidades de las personas.

En varios países latinoamericanos ya está emergiendo una mezcla semejante de diferentes formas de propiedad. En Venezuela existen cooperativas de producción en las que trabajadoras y trabajadores son a la vez propietarios y disponen sobre los beneficios. En Bolivia se dan, como refleja su constitución, diferentes formas de propiedad que configuran una *mixed economy*: empresas privadas y públicas, comunitarias y cooperativas, que también se comportan como formas mixtas. En Brasil ha emergido un amplio sector de economía solidaria en forma de cooperativas y empresas familiares que combinan producción, comercio justo y financiación. Actúan a nivel local, pero no producen solamente para consumo propio, sino que participan en los circuitos locales.

Para muchas de las personas implicadas, estas iniciativas representan un primer paso hacia el empoderamiento y la autogestión. Son el germen de otro sistema económico y de la superación del paradigma de desarrollo del capitalismo. Para tomar conciencia de su importancia y desarrollarlas en una dirección alternativa, puede ser útil analizarlas desde la perspectiva del concepto de doble transformación.

9 Resumiendo: la transformación en los países latinoamericanos gobernados por la izquierda y el concepto de doble transformación

Primer punto: Los procesos de transformación en América Latina están mucho más condicionados históricamente por dificultades económicas y obstáculos que las iniciativas de cambio en Europa. Falta una estructura económica equilibrada que permita financiar las obligaciones sociales básicas sin los grandes costes para el medio ambiente causados por el predominio de la extracción y exportación de materias primas. Hay que superar la herencia del colonialismo, del hambre, de la miseria y del desempleo de gran parte de la población. En definitiva, es necesario superar la dependencia económica de las exportaciones de materias primas y el subdesarrollo periférico. Cabe analizar por qué cambios ha pasado el capitalismo dependiente hasta ahora y en qué medida surgen mejores condiciones para un proceso de transformación progresista con el creciente peso internacional de Brasil y las asociaciones económicas entre países latinoamericanos.

Urge una política de izquierdas para una reestructuración social y ecológica en Europa que incluya un apoyo solidario a los gobiernos progresistas latinoamericanos. La implicación de las izquierdas

europas en relaciones económicas internacionales que promuevan estructuras económicas en América Latina es fundamental. A nuestro parecer –y aplicando el concepto de doble transformación– de la misma forma que la envergadura, complejidad y dificultad de los problemas sociales a los que se enfrenta Europa exigirán una larga transición, inicialmente en el marco de un capitalismo bajo nuevas condiciones, en América Latina cabe esperar, pese a las iniciativas revolucionarias y considerando las tareas aún más complicadas a las que se enfrenta, un proceso transitorio igualmente prolongado.

Así pues, probablemente se pueda aplicar en gran medida por igual una hipótesis fundamental del concepto de doble transformación en ambas regiones, a pesar de las muchas diferencias entre la situación de Europa y la de América Latina: la evolución progresista de la transformación (todavía) no dinamitará en mucho tiempo el marco burgués-capitalista. “Estamos frente a un debate civilizatorio, y tales debates necesitan décadas. Hacemos los cálculos con la escala temporal del ser humano, y esta no se corresponde con la escala temporal social e histórica. Muchísimos procesos de transición duran más de lo que nos podemos imaginar” (De Sousa Santos 2010: 196). En una serie de países latinoamericanos se perfilan una evolución postneoliberal y procesos radicales de renovación democrática, aunque todavía en el marco del capitalismo burgués.

En segundo lugar, el proyecto de doble transformación implica que en el curso de la transformación dentro del sistema ya se busquen puntos de partida hacia una Gran Transformación que supere al capitalismo. Por eso también es legítimo exigir a los gobiernos de izquierdas de América Latina que aprovechen al máximo tal potencial, así como levantar la voz cuando estén dejando pasar oportunidades en este sentido. Los recientes movimientos de protesta en Brasil indican que la política de izquierdas se adentra en terreno pantanoso cuando partes de la población perciben su estancamiento, su impasibilidad frente a demandas legítimas y críticas desde abajo, su indecisión a la hora de seguir avanzando con renovado impulso por la senda del desarrollo social y democrático. Doble transformación significa justamente vincular los procesos burgueses de transformación progresistas con puntos de partida hacia perspectivas más radicales.

En las evoluciones progresistas en América Latina ya se constatan con más fuerza que en Europa oriental y occidental momentos de superación de los límites del capitalismo. El concepto de doble transformación persigue despojar del carácter sectario del que todavía adolecen a estos enfoques en torno a una Gran Transformación más allá del sistema y exprimir al completo su potencial alternativo. El talante y la influencia de los actores alternativos son decisivos para la radicalidad de los procesos de transformación progresistas en el marco del capitalismo y todavía más si cabe para la puesta en marcha de cambios transformadores del sistema. Y estos actores alternativos están desarrollando en América Latina una capacidad de imponer sus demandas que en Europa aún no han alcanzado. No obstante, las luchas por el cambio en América Latina avanzan en oleadas entre, por una parte, la movilización rebelde de masas, el empoderamiento popular potencialmente transformador y su influencia subversiva sobre las estructuras anquilosadas y autoritarias y, por otra, el apaciguamiento momentáneo de este ímpetu, así como la pacificación ambivalente de las “capas bajas” de la sociedad mediante la integración de actores progresistas en los mecanismos del Estado. Pero, en definitiva, en América Latina las fuerzas alternativas actúan de forma más radical y con alianzas más amplias que en Europa.

Quizá por este motivo, actualmente hay más oportunidades reales de conectar la transformación emancipadora dentro del sistema con los inicios de procesos transformadores que vayan más allá del capitalismo en América Latina que en Europa. Sin embargo, debido a la abundancia de contradicciones en los procesos y las posiciones de poder de las fuerzas conservadoras y reaccionarias, estos procesos están en permanente peligro y necesitan por lo tanto la mayor solidaridad posible.

Tercer punto: Una diferencia fundamental ya en el curso actual de los procesos de transición en algunos países de América Latina respecto a Europa tiene sus raíces en que, por ejemplo en Bolivia y Ecuador, grandes partes indígenas de la población se vieron doblemente afectadas por la explotación capitalista y por la explotación colonial: como oprimidos al igual que las demás clases y capas sociales subalternas y, además, más duramente en tanto que fueron discriminados nacional y étnicamente. Pero de igual manera, esta parte de la ciudadanía posee un potencial especial para fusionar de forma productiva los cambios progresivos con las experiencias y fuentes de sabiduría tradicionales más allá de las formas de pensamiento y los patrones de comportamiento occidentales, aunque en parte se hayan ido perdiendo a causa de los procesos de modernización. A ello se debió la participación especialmente elevada de la población indígena en los dos países en las luchas contra los viejos regímenes, en la renovación progresista y en la nueva configuración de estos estados. La transformación progresista en una serie de países de América Latina se vio considerablemente reforzada gracias a esta particularidad en las constelaciones de fuerzas y contradicciones. Pero al mismo tiempo hay que llegar a acuerdos con la población indígena cuando los gobiernos, por un tiempo limitado, tengan que financiar su política social con los recursos naturales y para ello interfieran en los territorios de la población indígena.

Cuarto punto: El carácter radical de la actuación de los actores progresistas latinoamericanos y el inicio manifiesto de reestructuraciones democráticas y programas sociales, así como el rechazo de intentos contrarrevolucionarios de derrocamiento de gobiernos evitados por la respuesta masiva de gran parte de la población, demuestran la validez de una de las premisas del concepto de doble transformación; a saber, que solamente pueden alcanzarse procesos de transformación significativos y profundos si se constituye un contrapoder combativo, si estos procesos vienen acompañados de un giro emancipador en el espíritu colectivo y si se logran amplias alianzas.

Las experiencias en América Latina son inspiradoras en ese sentido. Se luchó con éxito para llevar a cabo proyectos concretos. En los discursos constituyentes se dieron pasos concretos y se debatió amplia y públicamente sobre las líneas generales para lograr una sociedad mejor que debían quedar recogidas en las constituciones. Estas líneas generales beben de los imaginarios del Buen Vivir, *sumak kawsay* o *suma qamaña*, de una vida plena. También en Europa la izquierda necesita de un imaginario unificador que ensalce los puntos comunes de las diferentes luchas y proyectos y que haga posible unificar los resultados de los diferentes actores que actúan independientemente. Al mismo tiempo y pese al fracaso del proyecto de una constitución europea, las izquierdas en Europa deberían plantearse si los discursos en favor de una constitución podrían también ser de relevancia para los procesos de transformación europeos (Brie 2014).

Quinto punto: En los procesos de transformación latinoamericanos se hace patente el complejo carácter de las transiciones. Estas no resultan de la mera suma de medidas específicas sin relación

entre sí. Así pues, podemos suponer que la suma de los procesos de transformación en los diferentes países de América Latina incrementa su potencial. Tanto Boaventura de Sousa Santos como Valter Pomar subrayan este aspecto: “El todo (la transformación ocurrida en la región como un todo) es todavía mucho mayor que las partes (las transformaciones ocurridas en cada país). [...] el proceso de conjunto en América Latina es más importante, cualitativamente, de lo que está en curso en cada país tomado aisladamente. En cierta medida esto nos indica, también, que el proceso de transformación tiene un contenido potencial más antiimperialista (o nacional-capitalista, o antineoliberal) que socialista” (Pomar 2010b).

El discurso en torno al extractivismo pone de manifiesto de forma ejemplar la estrecha relación entre la economía, el medio ambiente y lo social. La revolución bolivariana en Venezuela, la revolución ciudadana en Ecuador y la revolución boliviana están impulsadas por imaginarios culturales a una distancia crítica de la modernidad occidental. Eduardo Gudynas (2012b: 37) ve en esta dimensión de lo cultural “una plataforma para ver el mundo de otras maneras”. Evidentemente, el acceso a la tierra, la erradicación del hambre y la creación de puestos de trabajo son ejemplos de prioridades para el movimiento de los Trabajadores Sin Tierra en Brasil y en los países andinos, para la mayor parte de la población y para quienes ocupan fábricas respectivamente. Pero una y otra vez se vislumbra en estas luchas independientes la base común de un aspecto cultural; la idea de una vida buena y plena da fuerza a los actores y representa en cierta manera el fundamento moral de sus acciones. Michael Brie destaca en su trabajo *Transformationen des Reichtums – Reichtum der Transformationen* [*Transformaciones de la riqueza – Riqueza de las transformaciones*] que la riqueza plena del desarrollo personal humano como verdadera piedra angular de una sociedad justa y solidaria únicamente se puede lograr si la riqueza natural, la riqueza social de las relaciones humanas, la riqueza de la sociedad que mediante las instituciones sociales da confianza y seguridad, y la riqueza cultural determinan la totalidad de los procesos de transformación. Las experiencias en América Latina lo confirman e instan a las izquierdas europeas a abordar con decisión las dimensiones culturales de una transformación emancipadora.

Punto sexto: El concepto de doble transformación incluye el supuesto de que seguramente los procesos de transformación en Europa deberán producirse durante bastante tiempo dentro del marco del capitalismo burgués. En Estados Unidos y en los estados del bienestar capitalistas de Escandinavia fue posible una transformación dentro del sistema auspiciada por el New Deal porque las élites del poder apoyaron en parte tal evolución. En Brasil se constató que también partes de la burguesía interna estaban de acuerdo con la política de Lula. Su gobierno respetó tratados internacionales, emprendió una política exterior y de economía exterior que favorecía a la soberanía nacional de Brasil, complació con ello (mediante el fomento de la industria y subvenciones a la exportación, entre otras medidas) las ansias de autoafirmación de la burguesía interna frente a los intentos de dominación de EE.UU. y la competencia internacional y contribuyó a aumentar el índice de ventas de las empresas en el mercado interno mediante los esfuerzos para erradicar la pobreza y para incrementar el poder adquisitivo de la ciudadanía. La influencia de Brasil a la hora de cambiar el orden financiero y económico global, potenciar las asociaciones económicas independientes en América Latina y las alianzas dentro del Sur global satisfizo asimismo intereses importantes también de la burguesía interna (Schmalz/Ebenau 2011: 59 y ss.).

La doble transformación es un concepto que puede ser útil a la hora de comprender técnicamente mejor la complejidad de los procesos de transformación también en América Latina y objetivar los debates en esta materia. Los principios fundamentales de este concepto se confirman también en las experiencias latinoamericanas. Y viceversa, las experiencias de las izquierdas latinoamericanas son inspiradoras para futuras transformaciones en Europa. Esta transferencia de conocimientos y experiencias no es unidireccional; se trata de un enriquecimiento mutuo.

Bibliografía

- Acosta, Alberto (2011a): “Jenseits des Wachstums”, conferencia en el congreso de Attac, 20–22 de mayo de 2011, Berlín.
- Acosta, Alberto (2011b): “Ohne Demokratie keine Revolution”, entrevista, Berlín, 26-5-2011, en: <http://www.rosalux.de/nc/nachricht/datum///ohne-demokratie-keine-revolution.html>
- Antillano, Andrés (2013): “De la democracia de la calle a los consejos comunales. La democracia desde abajo en Venezuela”, en: Zelik, Raul/Tauss, Aaron et al. (comp.): *¿Otros mundos posibles? Crisis, gobiernos progresistas, alternativas de sociedad*, Medellín, págs. 15–30.
- Boito, Armando (2012): “Participar de modo independente da frente neodesenvolvimentista”, en: *Cadernos de Debates*, 4a asamblea de la Consulta Popular, 15/18-11-2012.
- Boito, Armando (2013): “Do neoliberalismo ao neodesenvolvimentismo. Análise crítica de uma década”, en: *Jornal da Unicamp*, 21-10-2013.
- Boris, Dieter (2013a): “Dogma der Unfehlbarkeit”, en: *ak – analyse & kritik* n.º 588, 19-11-2013.
- Boris, Dieter (2013b): “Staatlichkeit und Transformationsprozesse in Lateinamerika – eine aktuelle Debatte”, en: *Supplement der Zeitschrift Sozialismus* 9/2013.
- Brand, Ulrich (2011): “Alternativen zu Entwicklung”, publicación online de la Fundación Rosa Luxemburg, Berlín, 25-3-2011, en: <http://www.rosalux.de/news/37436/alternativen-zu-entwicklung.html>
- Brand, Ulrich/Dietz, Kristina (2013): “Simples Freund-Feind-Denken”, en: *ak – analyse & kritik* n.º 587, 15-10-2013.
- Brie, Michael (2014): “Transformationen des Reichtums – Reichtum der Transformationen. Eine Vier-in-einem-Perspektive”, en: Michael Brie (Comp.): *Futuring. Perspektiven der Transformation im Kapitalismus über ihn hinaus*, Münster, págs. 194–241.
- Grupo parlamentario DIE LINKE (2013): “Für eine gerechte und solidarische Welt. Entwicklungspolitische Leitlinien der Fraktion DIE LINKE”, Berlín.
- Chrenko, Helma (2008): “Bolivien – Aufbruch in eine neue Zeit”, en: Modrow, Hans/Schulz, Dietmar (Ed.): *Lateinamerika, eine neue Ära?* Texte der Rosa-Luxemburg-Stiftung, vol. 47, Berlín, págs. 81–100.
- Chrenko, Helma (2011.): “Linksregierungen in Lateinamerika – Errungenschaften und offene Probleme”, Fundación Rosa Luxemburg, Berlín (manuscrito todavía no publicado).
- Cortez, David/Wagner, Heike (2010): “Zur Genealogie des indigenen «guten Lebens» (sumak kawsay) in Ecuador”, en: Gabriel, Leo/Berger, Herbert (Comp.): *Lateinamerikas Demokratien im Umbruch*, Viena, págs. 167–202.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010): “Conciliar diversas formas organizativas”, en: Lang, Miriam (Comp.): *Democracia, participación y socialismo. Bolivia – Ecuador – Venezuela*, Fundación Rosa Luxemburg, Oficina Región Andina, Quito, octubre 2010, págs. 193–200. En: http://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Themen/Ausland/Lateinamerika/AKLA/democracia-participacion-y-socialismo-bolivia-ecuador-venezuela.pdf
- De Sousa Santos, Boaventura (2014): “A Revolução cidadã tem quem a defenda?”, en: *Carta Maior*, 7-5-2014.
- Ferrer, Aldo (2010): “El desarrollo es siempre un proceso de transformación en un espacio nacional”, entrevista, en: *Crítica y Emancipación*, julio de 2010, págs. 121–143.
- Gudynas, Eduardo (2012a): *Buen Vivir. Das gute Leben jenseits von Entwicklung und Wachstums*. Fundación Rosa Luxemburg, Reihe Analysen, Berlín.
- Gudynas, Eduardo (2012b): “Post-Extraktivismus und Transitionen auf dem Weg zu Alternativen zu Entwicklung”, en: *Der Neue Extraktivismus – Eine Debatte über Grenzen des Rohstoffmodells in Lateinamerika*, FDCL/Rosa-Luxemburg-Stiftung, Berlín, págs. 144–161.
- Harnecker, Marta (2008): *Reconstruyendo la izquierda*. Siglo xxi editores, Buenos Aires, en: www.rebellion.org/docs/97076.pdf
- Harnecker, Marta (2013): “Un mundo a construir (nuevos caminos)”, *El Viejo Topo*, en: <http://rebellion.org/docs/178845.pdf>

- Harvey, David (2013): “Organizarse para la transición anticapitalista”, 20-3-2013, en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=165505>
- Harvey, David (2014): “Das democracias totalitárias ao pós-capitalismo”, entrevista, 14-3-2014, en: <http://outraspalavras.net/outrasmidias/destaque-outras-midias/das-democracias-totalitarias-ao-possivel-pos-capitalismo>
- Houtart, François (2011): “El concepto de sumak kawsai (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”, 2-6-2011, en: <http://alainet.org/active/47004&lang=es>
- IHU-online (2009): “A reorganização do capitalismo brasileiro”, *Conjuntura da Semana Especial*, 11-11-2009, en: <http://www.ihu.unisinos.br/cepat/cepat-conjuntura/507561-a-reorganizacao-do-capitalismo-brasileiro>
- Klein, Dieter (2013): *Das Morgen tanzt im Heute. Transformation im Kapitalismus und über ihn hinaus*, VSA Verlag, Hamburgo.
- Land, Rainer (2011): “Zur Unterscheidung zwischen Wirtschaftswachstum und wirtschaftlicher Entwicklung”, Thünen-Institut für Regionalentwicklung, en: www.rla-texte.de/texte/1%20Evolution/Wachstum%20oder%20Entwicklung.pdf
- Lander, Edgardo (2013): “En América Latina no estamos partiendo del cero en la lucha por los comunes”, 24-6-2013, en: <http://pillku.com/article/en-america-latina-no-estamos-partiendo-del-cero-en>
- Lander, Edgardo (2014): “Extraktivismus in Bolivien, Ecuador und Venezuela – Spannungsfelder und Widersprüche”, Fundación Rosa Luxemburg, Berlín (manuscrito todavía no publicado).
- Lander, Edgardo/Navarrete, Pablo (2007): *La Política Económica de la Izquierda Latinoamericana en el Gobierno: Venezuela*, Havens Center, Fundación Rosa Luxemburg y Transnational Institute, Ámsterdam.
- Lang, Miriam (2010): “¿Recuperar el Estado o buscar la emancipación?”, en: Lang, Miriam (Comp.): *Democracia, participación y socialismo. Bolivia – Ecuador – Venezuela*, Fundación Rosa Luxemburg, Oficina Región Andina, Quito, octubre 2010, págs. 7–22. En: http://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Themen/Ausland/Lateinamerika/AKLA/democracia-participacion-y-socialismo-bolivia-ecuador-venezuela.pdf
- Lang, Miriam (2012): “Linke in Europa und Lateinamerika heute: Solidarität, Reziprozität und Internationalismus”, en: Lang, Miriam (Comp.): *Demokratie, Partizipation, Sozialismus. Lateinamerikanische Wege der Transformation*, Fundación Rosa Luxemburg, Manuskripte 96, Berlín, págs. 7–16.
- Linares, Álvaro García (2009): Entrevista en *Le Monde Diplomatique* (“Bolivia, O atual momento político do governo Evo Morales”), publicada en *Carta Maior*, 13-8-2009.
- Linares, Álvaro García (2010a): “El sujeto revolucionario es el que hace la revolución”, entrevista, en: *ALAI, América Latina en Movimiento*, 4-1-2010, en: www.alainet.org/active/35302&lang=es
- Linares, Álvaro García (2010b): “La construcción del Estado”, en: *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 2/4.
- Mokrani, Dunia (2011): *Konfliktszenarien in der zweiten Amtszeit von Evo Morales*, Fundación Rosa Luxemburg, Reihe Papers, Berlín.
- Moldiz Mercado, Hugo (2007): “Bolivia: Crisis estatal y proceso de transformación”, en: Stolowicz, Beatriz (Comp.): *Gobiernos de izquierda en América Latina: un balance político*, Bogotá.
- Patiño, Ricardo (2011): “Reflexiones acerca del instrumento político que hoy se necesita”. Entrevista de Marta Harnecker a Ricardo Patiño y Eduardo Paredes, 8-11-2011, en: www.rebellion.org/docs/129102.pdf
- Pomar, Valter (2010a): “Discurso en la sesión del directorio nacional del PT”, 19-11-2010.
- Pomar, Valter (2010b): “Análisis de informes latinoamericanos”, en: Daiber, Birgit (Comp.): *América Latina en marcha – ¿y Europa? La izquierda en el gobierno, comparando América y Europa*, actas de la conferencia, Fundación Rosa Luxemburg, Bruselas.
- Poulantzas, Nicos (2002): *Staatstheorie. Politischer Überbau, Ideologie, Autoritärer Etatismus*, Hamburgo.
- Prada, Raúl (2010): “Deconstruir el Estado y refundar la sociedad: Socialismo comunitario y Estado plurinacional”, en: Lang, Miriam (Comp.): *Democracia, participación y socialismo. Bolivia –*

Ecuador – Venezuela, Fundación Rosa Luxemburg, Oficina Región Andina, Quito, octubre 2010, págs. 67–84, en:
http://www.rosalux.de/fileadmin/rls_uploads/pdfs/Themen/Ausland/Lateinamerika/AKLA/democracia-participacion-y-socialismo-bolivia-ecuador-venezuela.pdf

Rauber, Isabel (2010): *Revoluciones desde abajo. Gobiernos populares y cambio social en Latinoamérica*, Buenos Aires.

Sader, Emir (2009): “Izquierda social y política. La orfandad de la estrategia”, 4-9-2009, en: www.cetri.be/spip.php?article1317

Schmalz, Stefan/Ebenau, Matthias: *Auf dem Sprung – Brasilien, Indien und China. Zur gesellschaftlichen Transformation in der Krise*, Fundación Rosa Luxemburg, Reihe einundzwanzig, vol. 4, Berlín.

Stefanoni, Pablo (2012): “Encrucijadas del proceso de cambio boliviano”, en: *Crítica y Emancipación*, 7/2012, págs. 9–27.

Wahl, Joachim (2015): “Hat Präsidentin Rousseff kapituliert?”, en: *amerika21*, 3-7-2015, en: <https://amerika21.de/analyse/123644/brasilien-kapitulation>

Wallerstein, Immanuel (2012): “Programa neodesenvolvimentista dos dois últimos presidentes mudou a face do país, mas chegou a encruzilhada: ou se aprofunda, ou estagnar”. Por Felipe Amin Filomeno, en: *Carta Maior*, 12-8-2012.

Zelik, Raul/Tauss, Aaron: “Einleitung”, en: Zelik, Raul/Tauss, Aaron (Comp.): *Andere mögliche Welten? Krise, Linksregierungen, populäre Bewegungen: Eine lateinamerikanisch-europäische Debatte*, Hamburgo, págs. 7–13.